



ROMANCE DE DON FELIX EL PECADOR.

SAcra, y Celeſtial Princeſa,
Virgen de Conſolacion,
da luz à mi entendimiento,
si es que la merezco yo,
dirè la vida de un hombre
de la Francesa Nacion,
para que todos se admiren,
y demos gracias à Dios.
Catolicos los presentes,
escuchad con atencion
la vida, y el fin que tuvo
Don Felix el Pecador,
que eſte nombre le pusieron
por su mala condicion,
segundo Roberto el Diablo;
otros dixeron mejor.
En Parìs Corte de Francia,
de nobles Padres naciò
eſte referido Joven,
criaronle con amor,
le diò su Padre un maeſtro
de los de màs opinion,
para que le doctrinasse,
y enseñe la Ley de Dios,
pero su altivez no pudo
sujetarse à la opresion.
Mientras mas lo caſtigaban,
èl iba siendo peor,
De quince años diò muerte
à su maeſtro, y saliò
huyendo de la Juſticia,
matando al Corregidor
con un cuchillo que lleva;
y en San Francisco tomò
la possesion del Sagrado,
que fuè lo que le valiò.
Aqui eſtuvo algunos dias,
haſta que se retirò,
convocando camaradas,
que imitasen su valor.
Asi passò algunos meses,
siendo escandalo, y terror
de toda la cercanìa
de Parìs, y su rodor,
Robaba, y quitaba vidas;
olvidado del temor
de Dios, y sin acordarse
de Missa, ni Confesion.
Hizo robos, hizo muertes;
muchas doncellas forzò.
hizo grandes sacrilegios
veinte años, que viviò,
en aqueſta errada vida;
pero, ò, juicio de Dios!
Que no quiere que se pierda
alma, que tanto coſtò,

re-

redimido con la Sangre
de Christo Nuestro Señor.
Viendo que iba à despeñarse
Dios lo llamò à contricion,
y fue el caso, que llegando
à la Ciudad de Tripol,
vispera del gran de Apostol,
de España noble Patron,
à la fama de una fiesta
grande, que se celebrò,
con el caballo, y las armas
se fuè derecho al meson.
En esta Ciudad vivia
Doña Isabel de Borbon,
discreta por excelencia,
mas que la Luna, y el Sol,
invidia de las mugeres,
por su bizarra opinion.
Sus ojos son dos luceros,
cuyo bello resplandor
hermosea sus mexillas,
cuyo matiz, y color,
da à entender qual serà el resto
de este hechizo del amor.
Saliò de su casa un dia
con bizarra ostentacion,
asistida de criadas,
con grande veneracion
en la ocasion, que Don Feliz
salia de su meson,
y mirando aquel prodigio
le robò su corazon,
y le dice temerario:
si sale a tu defension
el Cielo Santo, aunque caiga
desde sus exes el Sol,
aunque me trague la tierra,
aunque te defienda el Sol,
he de gozar tu hermosura,
y he de lograr mi intencion.

Ay altivèz! Ay locura!
Ay disparate mayor!
Hombre ciego, y obstinado,
falto de toda razon,
no miras que te despeñas
en tu mayor perdicion,
buscando por tus locuras
tu eterna condenacion?
Vuelve en ti, mira, y repara,
que te liga tu pasion:
El dia pasò pensando
como ha de gozar la Flor.
Valiòse de una vecina,
dandole satisfaccion,
y cantidad de dineros
para aquesta execucion,
que el amor, y don dinero
es mui facilitador.
A las doce de la noche
saltò por un corredor
à el quarto de ésta Señora;
la qual asi que lo viò
à deshoras, y con armas
perdiò toda su color,
que agena de este fracaso,
dandole gracias à Dios
estaba en un Oratorio
ante un divino Señor
enclavado en una Cruz,
que fue nuestra Redencion;
y le dice: Caballero,
quien en mi quarto os entrò?
Este es grande atrevimiento,
usted se vaya con Dios.
Entonces hablò Don Felix,
y le dice: Bello Sol,
no te asustes, que yo vengo
con firme resolucion,
ò he de gozar tu hermosura,
ò à filos de este rejon

qui-

quitarte altivo la vida,
si no premias à mi amor.
Doña Isabèl que se halla
en tan grande confusion
mirando al Divino Cristo,
le dice: Amante Señor,
no permitas, que te ofenda,
valgame vuestra Pasion.
Don Felix quiso forzarla;
mas ella se defendiò,
pidiendo socorro al Cielo,
con una sentida voz.
Como la viò tan resuelta,
Don Feliz sacò el rejon
para quitarle la vida:
aqui fuè la admiracion,
que el Divino Crucifixo
desclavado se cayò
en tierra vertiendo sangre
para apagar el furor,
con que ciego le ofendia
aquel duro corazon.
No se enterneciò por eso,
sino con algun temor
saliò confuso à la calle:
Mirad, Cristiano, què horror!
Doña Isabel, que se halla
libre de aquesta opresion,
le dà al Cielo muchas gracias,
en un Convento se entrò,
donde viviò santamente,
siendo al mundo admiracion.
Don Feliz se saliò al campo,
y conociendo su error,
en altas voces decia:
Ya me desampara Dios.
Yo no tengo mas amparo
sino à la Madre de Dios
la Virgen de la Granada,
que siempre me acompañò:
mas de què me ha de servir
si siempre la ofendi yo?
Yo tengo veinte y seis muertes,
sacrilegios veinte y dos.
Yo he profanado doncellas;
no puedo tener perdon:
Favorezcame el Demonio,
pues seguì su persuasion.
Venga, què aguarda conmigo?
Al punto se levantò
una horrorosa borrasca,
y un exercito feròz
de Demonios horrorosos,
tan feos como ellos son.
Soberbios lo arrebataron,
y èl con mui turbada voz,
implora misericordia,
diciendo: Madre de Dios
de Consolacion de Utrera;
valedme en esta ocasion.
Y la Soberana Reyna
luego lo favoreciò,
pidiendo à su amado Hijo;
que le conceda el perdon.
Y Cristo le dice: Madre,
menospreciò mi Pasion,
y es fuerza que se condene
quien tan necio me ofendiò,
para que escarmienten otros.
Hijo de mi corazon,
le dice entonces la Virgen,
aunque es tan gran pecador,
siempre me rezo una Salve
con mucho zelo, y fervor.
Pues, Madre, le dice Cristo,
yo le concedo el perdon.
Espiritus al Infierno,
que à nadie condeno yò,
que mi Madre favorezca.
Lo dexaron con dolor,

por

por n... varlo consigo
à quien tan mal procediò.
La Virgen le dice: Felix,
confiessa, y pide perdon
à mi Soberano Hijo,
puesto que es tu Redentor.
Desapareciò la Virgen,
y Don Felix con dolor
se fuè para un Monasterio,
se confessò, y recibiò
el Sacramentado Pan,
teniendo la absolucion.
Humilde besa la tierra,
dandole gracias à Dios,
y à la Soberana Virgen.
Un Crucifixo tomò
silicios, y calavera,
y à la vuelta del Trigol,
en una oculta Montaña,
en una cueva se entrò,
y en aspera penitencia
servia à Nuestro Señor,
su silicio, y disciplina
todos los dias tomò.
Siempre lloraba sus yerros
en su continua Oracion.
No comiò cosa caliente
en dos años que viviò,
sino las yervas, y frutas
silvestres, y no bebiò
sino es el agua del Cielo
en las veces que lloviò.
Su vestido era de empleita,
sobre una piedra durmiò;
no conversò con persona
hasta el dia que muriò.
A seis del mes de Septiembre,
segun dixo un Cazador,
que cazando en aquel monte
este espectaculo viò,
y dice, que su fragancia
no tiene comparacion.
La dieron cuenta al Obispo;
su Illustrissimo mandò,
que à Parìs el cuerpo lleven,
y que en la Iglesia Mayor
lo dexen depositado,
mientras que goza de Dios
el alma, que en otro tiempo
tantos yerros cometiò.
Mirad el fin que aqui tuvo,
Don Felix el Pecador;
por eso nadie se espante,
ni desconfie de Dios,
aunque tenga mas pecados
que el mar salado encerrò
en sus margenes arenas,
ni atomos calienta el Sol.
Siempre en Dios la confianza,
y no olvidar su Pasion,
y ampararse de la Virgen,
por quien este se librò;
que el que fuere su devoto,
Cristoval Feliz Quiròz
dice, que se verà libre
del Demonio, y su furor,
y tendrà aumentos de gracia,
y despues la Salvacion.

Impreso en Llerena, por FRANCISCO BARRERA, donde
se hallarà todo Surtimiento.